

¿Quiénes son los ángeles?

Todas las grandes religiones hablan de seres inmateriales más o menos próximos a los humanos, si bien no siempre las funciones que se les asignan resultan equivalentes.

Para la Iglesia, se trata de entidades espirituales creadas por Dios, dotadas de inteligencia y voluntad.

Aunque no podamos captarlos por los sentidos (al menos la mayoría de los mortales), muchas son las historias bíblicas que presentan a estos seres cercanos a nosotros y en permanente contacto con nuestro mundo.

De hecho, a lo largo del Antiguo Testamento y del Nuevo, intervienen en momentos claves de la historia de ambos pueblos: judío y cristiano, con distintas finalidades.

Encontramos ángeles jefes de las milicias celestes, ángeles anunciadores, ángeles protectores, ángeles custodios de los seres humanos, ángeles buenos y ángeles malos.

Aunque su verdadera esencia resulte inmaterial e incorpórea, en la tradición bíblica pueden revestirse de vehículos físicos cuando llevan a cabo misiones concretas, como Rafael acompañando a Tobías. Sirven, pues, de mensajeros del Altísimo ante los descendientes de Eva.

El concepto *ángel*, presente en cada una de las tres grandes religiones bíblicas, no constituye una creación específica de las mismas.

La filosofía clásica griega ya asigna un espíritu a cada ser humano. Sócrates afirma que cada persona cuenta con su propio *daimon*, entidad similar a los ángeles y demonios que pueblan ambos Testamentos.

Platón desarrolla esta creencia en su diálogo *Fedón*. Otras culturas y religiones, como las orientales, mencionan ya a seres inmateriales que ayudan y orientan al fallecido en su viaje por el más allá, hasta regresar de nuevo a este mundo para proseguir su evolución.

Sin embargo, estas culturas no hablan talmente de jerarquías angélicas. Ése sí constituiría un concepto puramente bíblico.

Todos los ángeles, como los demás seres del cosmos, se agruparían por categorías, según su evolución espiritual y su poder.

La Biblia los organiza en tres peldaños y en nueve coros. De abajo arriba: ángeles, arcángeles y principados; dominaciones, virtudes y potestades; tronos, querubines y serafines; estos últimos, los más elevados.

¿En qué se ocupan? Comentan los estudiosos del tema que se trata de seres de luz que transmiten sabiduría y amor, custodian los sitios sagrados, cantan la bondad divina y se recrean en la belleza de la creación, amén de prestarnos su desinteresada ayuda cuando la solicitamos y de actuar como mensajeros del Altísimo.

En el siglo IV, el arte sacro los representa con forma humana y en el siglo V les añade las alas, símbolo de su elevación espiritual y de agilidad a la hora de llevar a cabo misiones importantes.



El arcángel S. Miguel y Santa Bárbara, de Joan Masip Navarro, s. XVI, catedral de Valencia.

Hablamos, pues, de seres benéficos, defensores del bien y de la justicia, protectores de sus hermanos menores, los hijos de Eva, y prontos a cumplir la voluntad suprema cuando es requerida su colaboración.

También transmiten mensajes divinos (Anunciación), ayudan a tomar decisiones claves (huida a Egipto de la Sagrada Familia), cumplen sentencias dictadas desde lo alto (destrucción de Sodoma y Gomorra, matanza de los primogénitos egipcios), guían a los viandantes (San Rafael y Tobías)...

La Iglesia afirma que todos poseemos nuestro propio ángel custodio, que nos guía y orienta a lo largo de nuestra existencia, aunque no siempre percibamos claramente su ayuda.

Incluso en determinados cuadros pictóricos aparece San Miguel disponiendo en la balanza nuestras acciones a la hora de presentarnos ante el divino Juez, por influencia de la mitología egipcia: Anubis, en presencia de Osiris, pesa las almas de los muertos en el momento del juicio *post mortem*.